

Sigue el diálogo DE LOS DOS ROTITOS, EL DEL SUR I EL DEL NORTE, TOCANTE A LA POLITICA

El del norte.—Dígame amigo, Paulino, ¿cómo ha pasado en el dieciocho? cuénteme, si tiene algo de nuevo.

El del sur.—Compinche nortino, pa que los volvamos a juntar voi a contar una cosa que acaba de suceder en una de las calles mas principales de Santiago.

El hecho es el siguiente:

Uno de los crímenes mas horrorosos que se pueden apuntar en los anales. El crimen sucedió en la calle de Morandé, Cuanta la prensa que un tal Marocelino Garrido, casado con Jacoba Salas, dicen las malas lenguas que siempre tenían riñas i que ella tenía la culpa: mas no sé si será así: no lo puedo asegurar; a mí no me consta, Cuando llegó el día en que él se hizo desgraciado asesinando a su mujer, pero de una manera horrorosa

El del norte.—Amigo, yo hallo que lo que hizo Garrido es uno de los crímenes mas feos de los que se han conocido en Chile, porque, a mas de darle muerte tan atroz, ligada por todas partes con un cordel, dicen que le llenó la boca con trapos empapados con parafina, i aun parece que estaba sin lengua; porque si no queria vivir con ella ¿qué te costaba dejarla i mandarse cambiar?

El del sur.—Es mui verdad: i agora el pobre tendrá que ser afusilado, por que no es la primera que ha hecho: ya tiene dos mas, según se dice de mui cierto: por eso la justicia no podrá hacerse desentendida, i el pueblo no pidiará misericordia para él. Todos pedirán el castigo i que sea fusilado.

El del norte.—Pero, cumpa, yo tambien soi cristiano i aquí me horroriza el crimen al pensar en él i no me gusta ver correr sangre de mis hermanos; pero aqui yo seria el primero que levantaría mi voz, si lo llegasen a perdonarlo, diciendo que no era justo lo quel habia hecho la justicia perdonando a un criminal.

El del sur.—Agora le toca a don Severico que salga con la pampirolá perdonando a Garrido siendo tan criminal, como perdonó al de la villa del Buin. Ese era de razon perdonarlo, pero éste

nó: porque ya apesta lo que hizo.

El del norte.—Pulino, dejemos este punto, que ya los lectores lo saben mejor. Agora vamos a hablar de politica: me gusta tu nombre, porque es igual como el de un gran hombre que hai en la Cámara, que no lo amedrentan amenazas ni escomuniones: él defiende su derecho, El hombre que le nombro pertenece, me creo, al partido radical; es un hombre que no tiene pelos en la lengua cuando se le ofrece hablar: él fué el que defendió mas al candidato Reyes.

El del sur.—Pero ¿quién es aquel que se va a dejar humillar por otros, siendo que lo que está defendiendo es la verdad? Hasta yo, si fuese diputado o senador, i defendiera una causa igual, no me faltarian palabras para hablar i defender enérjicamente mi derecho.

El del norte.—Me gusta, amigo, que no sea leso i no se deje engañar porque le enseñalan un puñado de oro, como lo hacen otros ambiciosos que les parece que con venderse por mil o mas pesos, es mui bonito i mui decente no miran que la plata se acaba, para manchar su conciencia i deshorrar su familia, tal vez hasta ja quinta jeneracion.

El del sur.—Amigo Cárlos, agora hai

otra cosa con el nuevo Ministerio, que
icen que too es conservador, i a mí
me parece que por encima no mas, pero
por dentro nó, porque siendo los hom-
bres liberales, es imposible que se vuel-
van conservadores, Hai, eñó, un refran
que ice que la cabra busca el monte, i
el que ha sio moro viejo no puede ser
buen cristiano Habrán algunos, yo no lo
niego, pero si hai dos donde hai seis, son
cuatro de mayoría.

(Continuará)

Ver lira completa